

LA SALVACIÓN ESTA CERCA: ROMANOS 10

Entusiasmo equivocado. 10:1-4

Amados hermanos, el profundo deseo de mi corazón y mi oración a Dios es que los israelitas lleguen a ser salvos. Yo sé que ellos tienen un gran entusiasmo por Dios, pero es un fervor mal encauzado. Pues no entienden la forma en que Dios hace justas a las personas ante él. Se niegan a aceptar el modo de Dios y, en cambio, se aferran a su propio modo de hacerse justos ante él tratando de cumplir la ley. Sin embargo, Cristo ya cumplió el propósito por el cual se entregó la ley. Como resultado, a todos los que creen en él se les declara justos a los ojos de Dios.

Israel estaba aferrado a su propia manera de estar bien con Dios: La ley.

Fui circuncidado cuando tenía ocho días de vida. Soy un ciudadano de Israel de pura cepa y miembro de la tribu de Benjamín, ¡un verdadero hebreo como no ha habido otro! Fui miembro de los fariseos, quienes exigen la obediencia más estricta a la ley judía. Era tan fanático que perseguía con crueldad a la iglesia, y en cuanto a la justicia, obedecía la ley al pie de la letra. Filipenses 3:5-6

Ustedes saben cómo me comportaba cuando pertenecía a la religión judía y cómo perseguí con violencia a la iglesia de Dios. Hice todo lo posible por destruirla. Yo superaba ampliamente a mis compatriotas judíos en mi celo por las tradiciones de mis antepasados. Gálatas 1:13-14

La Salvación esta ceca, no lejos: Romanos 10:5-8

Pues Moisés escribe que la ley exige obediencia a todos sus mandatos para que una persona llegue a ser justa ante Dios. Pero el modo de la fe para hacernos justos ante Dios dice: «No digas en tu corazón: “¿Quién subirá al cielo?” (para hacer bajar a Cristo a la tierra). Ni tampoco digas: “¿Quién descenderá al lugar de los muertos?” (para volver a Cristo de nuevo a la vida)». En realidad, dice: «El mensaje está muy cerca de ti, está en tus labios y en tu corazón».

El mandato que te entrego hoy no es demasiado difícil de entender ni está fuera de tu alcance. No está guardado en los cielos, tan distante para que tengas que preguntar: “¿Quién subirá al cielo y lo bajará para que podamos oírlo y obedecer?”. Tampoco está guardado más allá del mar, tan lejos para que tengas que preguntar: “¿Quién cruzará el mar y lo traerá para que podamos oírlo y obedecer?”. Por el contrario, el mensaje está muy al alcance de la mano; está en tus labios y en tu corazón para que puedas obedecerlo. Deuteronomio 30:11-14

El camino a la salvación a través de Jesucristo está muy cerca: ¡tan cerca como tu boca y tu corazón!

La religión deletrea salvación así: HACER.

Cristo deletrea salvación así: HECHO.

¿Cómo obtener la salvación? 10:9-13

Si confieras con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo. Pues es por creer en tu corazón que eres declarado justo a los ojos de Dios y es por confesarlo con tu boca que eres salvo. Como nos dicen las Escrituras: «Todo el que confíe en él jamás será deshonrado». No hay diferencia entre los judíos y los gentiles en ese sentido. Ambos tienen al mismo Señor, quien da con generosidad a todos los que lo invocan. Pues «todo el que invoque el nombre del SEÑOR será salvo»

-Cree en tu corazón que Jesús es el Señor que fue crucificado y levantado de los muertos.

-Expresa lo que tu corazón cree al hacer una confesión verbal de tu fe.
La salvación está literalmente ¡a una oración de hacerse!

¿Quién les dirá las Buenas Nuevas? 10:14-15

¿Pero cómo pueden ellos invocarlo para que los salve si no creen en él? ¿Y cómo pueden creer en él si nunca han oído de él? ¿Y cómo pueden oír de él a menos que alguien se lo diga? ¿Y cómo irá alguien a contarles sin ser enviado? Por eso, las Escrituras dicen: «¡Qué hermosos son los pies de los mensajeros que traen buenas noticias!»

¿Cómo pueden oír, al menos que alguien les diga?

Responsabilidad humana de dar las Buenas Noticias 10:16-21

Sin embargo, no todos aceptan la Buena Noticia, porque el profeta Isaías dijo: «SEÑOR, ¿quién ha creído nuestro mensaje?». Así que la fe viene por oír, es decir, por oír la Buena Noticia acerca de Cristo. Pero pregunto: ¿de verdad el pueblo de Israel oyó el mensaje? Claro que sí. «El mensaje se ha difundido por toda la tierra, y sus palabras, por todo el mundo». Vuelvo a preguntar: ¿entendió realmente el pueblo de Israel? Por supuesto que sí. Pues, incluso en el tiempo de Moisés, Dios dijo: «Despertaré sus celos con un pueblo que ni siquiera es una nación. Provocaré su enojo por medio de gentiles insensatos». Luego Isaías habló audazmente de parte de Dios y dijo: «Me encontraron personas que no me buscaban. Me mostré a los que no preguntaban por mí». Pero, con respecto a Israel, Dios dijo: «Todo el día les abrí mis brazos, pero ellos fueron desobedientes y rebeldes».

Pablo dice que sus compatriotas están resistiéndose a los brazos abiertos de Dios quien está apelando por ellos todo el tiempo.

Seguidor de Cristo: ¿Qué está separando tus pies de ser hermoso?

El que no es seguidor de Cristo: ¿Qué te está deteniendo a correr a los brazos abiertos de un Dios amoroso?